

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 7 de febrero de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 518.

SUSCRIPCIÓN

para el sostenimiento de

PABLO IGLESIAS

durante su prisión en la cárcel de Málaga.

Madrid.

Pesetas.

Suma anterior.....	951,03
Un vidriero, 0,15.—Rovira, 0,25.—Lumbreras, 0,25.—Morato, 0,25.—A. Prieto, 0,25.—J. C. López, 5,50.—Tres amigos, 0,50.—Adolfo Atienza, 0,25.—L. Pallares, 0,25.—Ade-la Román, 0,25.—J. A. Herrero, 0,25.—F. de Tal, 0,50.—M. Valero, 0,25.—A. Atienza, 0,50.—F. Mora, 0,25.—E. Mateo, 0,25.....	9,90
Vélez-Málaga.	
P. Alba, 0,10.—F. A., 0,25.—J. G., 0,15.—S. S., 0,50.—M. V., 0,25.—S. G., 0,25.—A. G., 0,25.—M. V., 0,50.—A. R., 0,25.....	2,50
Manacor.	
Agrupación Socialista.....	0,40
Mataró.	
J. Rocafort.....	0,40
TOTAL.....	964,23

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Suscripción para ayudar al sostenimiento del compañero Pablo Iglesias, condenado por la huelga de Málaga a cuatro meses y un día de arresto.

Madrid.

Pesetas.

Suma anterior.....	772,80
Imprenta de la Viuda de Minuesa (15.ª lista): Chávarri, 0,20.—Cruz, 0,25.—Bárcenas, 0,25.—Gaspar, 0,25.—Máquez, 0,25.—Pascual, 0,25.—Rosado, 0,25.—Revilla, 0,25.—Alejo, 0,25.—Ramón, 0,25.—A. F., 1.—Espinosa, 0,25.....	3,70
Mataró.	
Sociedad de Hiladores.....	3,20
TOTAL.....	779,70

Quedan cerradas estas suscripciones.

JUSTO CASTIGO

Hemos perdido ya la cuenta—¿y quién tiene paciencia para llevarla?—de las veces que nuestros republicanos han intentado realizar la unión para conseguir el triunfo de sus ideales.

Ahora, ante la proximidad de unas elecciones, fenómeno ya observado en casos idénticos, estos intentos se reproducen por los diputados de la minoría republicana, que reconocen la necesidad, para la salvación de sus actas, de mantener vivo el fuego sagrado de sus huestes.

Pero ¡ay! que este fuego se va apagando, y bien lo reconoce el Sr. Pi, que, salvo la manía de querer llegar a la emancipación de la Humanidad por medio del pacto sinalagmático, es el político de mejor sentido con que cuenta el partido republicano... y por eso se va quedando solo.

Si, el Sr. Pi lo ha dicho en una reunión de las minorías al discutirse la conveniencia de celebrar meetings para levantar el decaído espíritu de las masas: "No hay posibilidad de mantener prestigio sobre unas masas cuando durante veinte años se las ha dicho estar próximo el triunfo de los ideales."

Confesión es ésta que, sobre acusar un amargo escepticismo, implica la condenación de una política de veinte años y la declaración de impotencia en un partido que hace un cuarto de siglo podía con justicia llamarse popular.

Porque si, según el Sr. Pi, no hay posibilidad de mantener prestigio sobre las masas para llevarlas a la lucha electoral—prueba de que en esa lucha no han sacado grandes ventajas—y, según

el Sr. Pi también ha repetido varias veces, para ir a la revolución armada—que es lo que las masas inconscientes piden—carecen de la necesaria fuerza, ¿qué les resta hacer a los jefes republicanos? Licenciar sus ejércitos, que ya pudieramos llamar compañías, y retirarse a llorar unos su ineptitud y otros su torpeza en no haber tomado puesto a tiempo en el campo monárquico.

El jefe de los federales lo ha comprendido y ha tenido la franqueza de decirlo: no puede tenerse a un partido tanto tiempo en semejante tensión nerviosa sin que venga el desfallecimiento. El hablar a todas horas de revolución es recurso muy socorrido para entusiasmar a los majaderos, pero con majaderos no se hacen revoluciones. Se hacen con ideas, con programas claros y concretos, que respondan a las necesidades y a las aspiraciones del momento (sobre todo en partidos que aspiran a representar al pueblo), y nada de esto ofrecen los partidos republicanos, que en fuerza de tener tantos programas, concluyen por no tener ninguno, y cuando se reúnen para concertar bases de unión se ven precisados a hablar tan solo de República, idea vaga, incolora, que nada resuelve, y a dejar para después que se proclame la República la resolución de cómo ha de ser ésta, que vale tanto como decir: "Hagamos la revolución y luego haremos otra revolución para ver lo que hemos hecho."

Los jefes de los partidos republicanos empiezan ya a recoger el fruto de su política de balancín: halagando a la "soberana masa", a la vez que mostraban empeño en pasar por "persona grata", ante las clases conservadoras, sólo han conseguido engendrar la desconfianza en éstas y la indiferencia en aquélla.

Predicando la revolución, han estado esperando un Prim que se la diese hecha en veinticuatro horas, sin hacerse cargo de la diferencia de tiempos, y para mostrar su celo por los intereses del pueblo no se les ha ocurrido cosa mejor que protestar del pago de la indemnización Mora, asunto de vitalísimo interés para los obreros que van todos los sábados a pedir trabajo al Corral de la Villa.

Y ahora, cuando en una coalición de todas las fuerzas republicanas ven el único medio de seguir ocupando un asiento en los escaños del Congreso—donde a algunos no les va tan mal—conciben el proyecto de irse por esos mundos de Dios... a predicar la autonomía de Cuba.

Bien puede decirse, parodiando un célebre cartel: "Cayó para siempre el prestigio de los republicanos: justo castigo a su ineptitud."

LA SEMANA BURGUESA

Vamos a tener que alabar a los mozos de «nuestra» burguesía que escurren el bulto, pagando la cantidad necesaria para su redención del servicio militar, cuando la patria en peligro reclama los servicios de sus hijos más leales.

Al fin y al cabo, esos mozos aflojan la bolsa para contribuir a las cargas del Estado... y menos da una piedra.

Como que en el primer semestre del año económico actual, ó sea desde 1.º de julio a 31 de diciembre de 1895, ingresaron por redenciones del servicio militar 27.000.000 de pesetas!

Pues bien: no estará bien visto que los que debieran hallarse en primer término para defender la integridad de la patria, de esa cariñosa madre suya, falten moralmente a los deberes escudándose en las pesetas que han adquirido a costa de muchos afanes... ajenos; pero ¿qué nos dicen ustedes de la cuquería de los señoritos burguesitos que ni van a cumplir los deberes del servicio militar ni pagan las pesetas consabidas?

¿Que si hay burgueses tan cucos? ¡Vaya si les hay—como dicen en Valladolid—! Atiendan ustedes a las siguientes líneas que publica un periódico madrileño:

En toda la frontera hispano-lusitana hay muchos señoritos, (hijos de ricos, ya se sabe), que no han pagado el tributo de sangre, ni en sangre ni en dinero, ni en Portugal ni en España. Es decir, que para eludir la ley de reclutamiento, son españoles en Portugal y portugueses en España.

Un ejemplo, entre muchos. D. Emilio López y D. Diego López, residentes el uno en Castello Branco (Portugal) y el otro en Alcántara (Cáceres). Verdad que ambos a dos son sobrinos del vice cónsul de España en Castello Branco.

Conque ya ven ustedes que a todo hay quien gane.

Pero aún hay patria, Veremundo. ¡Gracias a los que no la tienen.

¡Cuidadito, que viene la avalancha! Así se expresa el arzobispo Sancha:

Hoy el obrero en general no tiene razón para quejarse, puesto que la competencia mata al capital y porque el salario del obrero ha aumentado en pocos años en un veinte por ciento, mientras que los gastos de su vida en igual período solo en un trece por ciento han crecido.

Con todo el respeto que nos merece un arzobispo (que ya pueden ustedes figurarse cuanto será), vamos a decir al señor Sancha que la competencia no mata al capital. Lo que hace la competencia es arruinar a los pequeños capitalistas y concentrar la riqueza, porque de esa lucha, como de todas, sale victorioso el que cuenta con más elementos de combate.

Diremos también al propio Sancha, siempre con el mismo respeto, que el salario del trabajador se halla, por virtud de una ley económica, en relación con las necesidades más perentorias de la vida.

En lo que si estamos conformes con el Sr. Sancha es en que los obreros no tienen razón para quejarse.

Quienes tienen motivo de queja son los pobres arzobispos que en su vida han sabido qué cosa es la virtud del trabajo.

Suponemos que conocerán ustedes a Francos Rodríguez. Es un sujeto que en sus buenos tiempos, muy cercanos, alardeaba de republicano furibundo, y de librepensador a machamartillo. Colaboró con García-Vao en obras antirreligiosas y puso mano en el amasijo de *El pan del pobre*, drama muy celebrado por su tendencia socialista. En una ocasión dijo, mirándose por dentro, que los oradores socialistas, antes de ir a los meetings, se pasaban por el ministerio de la Gobernación.

Pues ese mismo sujeto, ese mismo Francos Rodríguez, se ha pasado con armas y bagajes al campo monárquico, y hoy es director del periódico *El Globo*, el cual se ha convertido en órgano del partido liberal.

Y ese mismo sujeto, ejerciendo de concejal en el Ayuntamiento de Madrid, abofeteó hace pocos días a otro edil, excomulgionario suyo, porque le llamó farsante en plena sesión municipal al conocer su apostasía.

Y el propio Francos Rodríguez decía después en la misma sesión:

Yo que tanto respeto tengo a la opinión pública, me parecía que en aquel momento abofeteaba a mi propia madre porque no estaba con la seriedad que la vida pública exige a los que en ella vivimos.

Detalle importante: el Sr. Francos Rodríguez pronunció estas palabras sin reírse.

Las pronunció con «la seriedad que la vida pública exige», etc., etc.

Y, es claro, al público le hizo la ocurrencia mucha gracia.

Pero, señor, ¿entre qué gentes vivimos?

Manuel de Palacio, el *chispero* de *El Imparcial*, dice en una de sus curdas:

Olas de la mar bravía, ¡con qué gusto os bosaría a poderos alcanzar! Lo de Calixto García, su barco y su artillería, nunca lo podré olvidar. Con toda su pillería a Cuba se dirigía y en ti vino a tropezar... Olas de la mar bravía, ¡qué latigazo os daría por permitirle escapar!

¿Qué sentimientos, eh? Pues ahí tienen ustedes: esas coplitas han sido hechas con la pretensión de provocar la risa. Pero ¡que si quieres!...

Hablando del marqués de Guadiaro, muerto recientemente, como saben nuestros lectores, dice el *Nuevo Mundo*:

Su galantería era tanta como su generosidad. No mucho antes de su muerte, en un viaje a Madrid, una ilustre dama de nuestra aristocracia le dijo:

—Marqués, sé que tiene usted magníficas orquídeas. ¿Quiere usted enviarme algunos ejemplares para mi jardín?

—Con mucho gusto, señora. Me voy mañana. A los tres días las tendrá usted aquí.

Llegó a Málaga, llamó a su jardinero, díjole éste que las orquídeas se habían perdido, y el marqués telegrafió a Londres pidiendo que le enviasen la mejor colección que hubiera, colocando cada ejemplar en artístico vaso.

En efecto, a los quince días recibía la dama cuarenta y tantas orquídeas, plantada cada una en rica maceta de plata repujada. Con el regalo vino a Madrid una carta que decía poco más ó menos:

—No he cumplido mi palabra, pues en vez de tres he tardado quince días; pero, me castigo en esa forma. El regalo representaba un gasto de mil libras esterlinas.

¡Lástima grande que el marqués de Guadiaro no fuese tan generoso con los trabajadores de su fábrica!

O, cuando menos, tan galante. Dijo días atrás el Sr. Buen (D. Odón), en un *meeting* celebrado por los republicanos en Barcelona, que «si, proclamada la República, no es ésta progresiva y camina hacia el Socialismo, se separará de aquélla para luchar contra ella desde el campo socialista.»

Ganas de hablar. La República no podrá ir, como el lorito del cuento, más que adonde la lleven los señores burgueses.

Que son y serán los amos del *cotarro* mientras dure el presente régimen social.

PARA LO QUE HAY MILLONES

La clase dominante, explotando de un modo feroz a los trabajadores, arráncalos diariamente millones y millones de pesetas.

De estos millones, una parte va al bolsillo de los explotadores y la otra emplease en atender al sostenimiento de sus privilegios. Para las grandes desdichas obreras, para los tremendos apuros por que pasa la clase laboriosa, no se reserva nada.

Así vemos que la parte consciente de esa clase reclama para toda ella mayor alimento de la inteligencia que el que hoy le dan—verdaderamente insignificante—, y se les contesta que no hay dinero.

Pide que se libre de los rigores del hambre al considerable número de obreros sin trabajo, y se le responde lo mismo.

Pide que se dé a los trabajadores mejores albergues, para que puedan tener el aire y la luz que la vida exige, y se le da igual contestación.

Pide que se asegure la vida de los inválidos del trabajo, y se le contesta que no hay recursos.

Pide que se dé a los menesterosos la asistencia facultativa y las medicinas gratis, y manifiéstasele que eso es imposible por la carencia de medios.

Pide, en fin, todo aquello que el mal-estar de la clase obrera demanda, y siempre obtiene la misma respuesta: "No hay dinero."

Y, sin embargo, esto es mentira.

Por muy exhausto que esté, siempre tiene el Tesoro (ya sea nacional, provincial ó municipal, cantidades para realizar cuantos gastos son agradables ó útiles a la clase explotadora.

Hay dinero para hacer fiestas en honor de la caduca y antipática Monarquía.

Hay dinero para subvencionar teatros donde se distraigan los parásitos sociales y exhiban su vanidad.

Hay dinero para fomentar las corridas de caballos.

Hay dinero para hacer más poderoso al Banco de España y para aumentar los caudales de la Transatlántica y de otras Compañías adoradoras de Caco.

Hay dinero para sostener corporaciones religiosas encargadas de embrutecer al pueblo y de sumirle en las más espesas tinieblas.

Hay dinero para hacer millonarios a los constructores de nuestros buques de guerra.

Hay dinero para convertir en ricos propietarios a hombres que no tenían más que *ingleses* cuando por primera vez desempeñaron una cartera.

Hay dinero para hacer rentistas a hombres que entraron en los Municipios sin camisa y sin conciencia.

Hay dinero para llenar los bolsillos de contratistas-bandidos que tratan de igual a igual, si es que no con aires de protección, a elevados personajes políticos.

Hay dinero, en resumen, para todo cuanto sea beneficiar, por medios legales ó ilegales, a la gente improductiva ó satisfacer sus caprichos y rarezas.

La guerra de Cuba cuesta diariamente la enorme suma de más de un millón de pesetas, y la burguesía española, antes que renunciar a su dominio sobre aquella Isla, que entrañaría para ella—para la burguesía—la pérdida de considerables beneficios, efectuará ese crecido desembolso interín abrigue la esperanza de que puede ejercer allí su imperio.

Se ve, pues, que la causa de que no se alivien los males que sufren los trabajadores no es por falta de dinero, sino porque la clase que tiene el Poder en sus manos le quiere todo para sí y no siente la menor compasión por aquellos a quienes domina y explota.

Por eso precisa que los obreros se hagan cargo de este hecho, y, comprendiendo las funestas consecuencias que de él se derivan, tengan la voluntad y la energía suficientes para realizar su unión y luchar por su propia cuenta.

El día que eso consigan, obligarán a sus explotadores a emplear una parte de lo que les arrebatan en cosas de verdadero provecho para los que todo lo producen.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista Obrero, único partido que consagra todos sus esfuerzos a mejorar vuestra condición y a poner término a la explotación patronal.

CONFIRMACIÓN

En la sociedad actual—decimos los socialistas—unos individuos, no muchos, tienen en sus manos los medios de vida de todos los demás, y cuando éstos no se prestan a hacer lo que aquéllos quieren, son condenados a morir de hambre.

—Eso es falso—nos responden los defensores del régimen del salario—; sólo que vosotros, socialistas, en odio a los ricos, predicáis semejante mentira y otras muchas a los trabajadores.

No pocos hechos, citados en distintas ocasiones, han probado que los socialistas no faltan a la verdad al asegurar que los acaparadores de los medios de producción y de las primeras materias, por virtud de este mismo acaparamiento, son dueños de la libertad y la vida de los que no cuentan más que con sus solos brazos ó su inteligencia.

De uno más, que confirma nuestro aserto, vamos a dar cuenta hoy.

La Compañía Arrendataria de Tabacos, cuidadosísima de sus intereses, tiene en todas sus fábricas un alto personal por todo extremo celoso en la defensa de aquéllos. Parece que entre ese personal ha sobresalido por su exceso de celo el administrador de la fábrica de Sevilla. Ese buen señor, ya por alcanzar la admiración u otra recompensa más positiva de sus amos, ya porque tenga verdadera complacencia en hacer daño a los que están a sus órdenes—lo primero es más creíble—se ha conducido con las operarias de dicha fábrica del modo más despótico é inicuo que puede concebirse.

Los salarios, que ya eran bajos, los redujo en tales términos, que muchísimas obreras ganaban solamente 40 ó 50 céntimos de peseta.

En el examen de la labor llegó a una escrupulosidad tal, que sin que aquella fuera mala, la rechazó muchas veces, haciendo perder días enteros a no pocas infelices.

Su desprecio hacia las operarias es tanto, que muchísimas veces mortificó su dignidad diciéndolas, entre otras cosas, que no merecían ganar arriba de 2 reales, ni llevar más calzado que simples alpargatas.

Este infame negrero debe creer, sin duda, que los merecedores de crecidas recompensas, de calzar botas de charol y de llevar vida regalada son los improductivos accionistas de la Tabacalera.

Hartas las operarias de sufrir humillaciones y de ver mermado su pequeño salario, alborotáronse y, llenas de indignación, suspendieron sus faenas y pidieron la sustitución del odioso administrador.

Enterada la Compañía de la sublevación de las obreras, ordenó inmediatamente que se cerrase la fábrica, impuso como pena a su rebeldía que el cierre durase algunos días, y, lejos de atender su justísima reclamación, las ha hecho saber que continuará en su puesto el administrador tirano y que podrán volver al trabajo todas ellas, menos las promovedoras del motín. No hay que decir que en éste, como en todos los casos de igual índole, llámase promovedores a los obreros u obreras que se muestran más celosos de su dignidad y sus intereses.

Relatado el hecho, vengamos a la consecuencia que de él se deriva.

Dada la actitud de la Compañía, ¿cuál es la situación de las obreras? Sin organización, sin recursos, sin verdadero conocimiento de la relación que guardan sus intereses con los intereses de sus explotadores, ¿podrán obligar a éstos a que den cumplida satisfacción a su justísima y natural demanda? Imposible. ¿Qué hacer, pues? ¿Dónde emplear sus brazos a fin de ganar siquiera lo indispensable para vivir? En las otras fábricas de tabaco no puede ser, porque sobre haber en ellas personal sobrante, son propiedad de la misma Compañía que es dueña de la de Sevilla. Si la fabricación del tabaco no fuera un monopolio, y las cigarrereras sevillanas tuvieran a su disposición lo mismo la materia en que trabajan que los instrumentos necesarios para trabajarla, el apuro no existiría para ellas, pues trabajarían por su cuenta, y además de verse libres de los abusos patronales, percibirían el producto completo de la labor que hicieran. Pero como el tabaco y los instrumentos que sirven para ponerle en estado de ser consumido es propiedad exclusiva de una Compañía, es decir, de unos cuantos individuos, de dos, una: ó defendiendo su dignidad y sus intereses se mueren de hambre, ó tienen que volver a sus antiguos puestos aceptando al administrador que tanto las ha ofendido, viendo arrojarse al medio de la calle a las compañeras más enérgicas é integras y sufriendo cuantas condiciones quiera imponerles la Compañía explotadora.

¿Puede caber duda de que las 5.000 cigarrereras sevillanas cederán, sucumbirán, porque los medios materiales con que ellas pueden ganar su sustento están en poder de una Compañía? Nó, puesto que han cedido. Pues esa fuerza las venció y que vencería lo mismo a todas las cigarrereras de España, es la misma que tienen los acaparadores de las otras industrias y que les sirve para imponerse y dominar a los asalariados.

Luego es verdad, y verdad de fácil comprensión y robustecida por frecuentes hechos, la afirmación socialista de

que están en manos de un grupo de privilegiados todos los medios que para vivir necesita la inmensa mayoría de los seres humanos.

Una observación ahora a las obreras cigarrereras.

La táctica adoptada por las de Sevilla, y en diversas ocasiones por las de Madrid y otras localidades, no sirve para defender sus intereses.

Sublevarse cuando el exceso de mal las acosa, sin contar con organización ni medios para sostener su lucha, es el mayor de los errores: para quebrantar el poder de la soberbia Compañía que las explota necesitan mucha fuerza, fuerza que no tendrían jamás si no se unen y organizan y, por medio de la federación, no cuentan con el apoyo de los demás trabajadores.

Si quieren, pues, mejorar su misero estado y hacer que llegue un día en que las fábricas donde hoy las roban y ultrajan unos cuantos capitalistas sean usufructuadas por ellas, cobrando cada una lo que con su esfuerzo gane, únanse todas, organicense y solidaricen su acción con la de los obreros organizados de los otros oficios.

MÁRTIRES DE POLONIA

La Polonia es el país que cuenta en su historia con más mártires. Muchas veces se ha rebelado en pro de su independencia y siempre ha caído, causando la admiración del mundo.

Y país que tantos héroes de la independencia ha tenido, tiene también mártires del Socialismo.

El 28 de enero de 1886 cuatro socialistas fueron ahorcados. Ni un solo momento flaqueó su entereza, y despreciaron desdeñosamente toda clemencia.

Salieron de la prisión con la cabeza erguida, sin jactanciosos alardes de valor, pero con entereza y extraordinaria tranquilidad de ánimo. A los gritos de ¡viva el Proletariado!, ¡viva la libertad!, ¡viva la Revolución Social! lanzados por los mártires, fueron asesinados por los sicarios del czar de todas las Rusias.

Los nombres de estos cuatro valientes son: Pedro Bardowski, juez de paz; Stanislaw Kunitzki, estudiante; Miguel Ossowski, obrero; Juan Pietrusinski, obrero.

Para conmemorar el aniversario del martirio de tan valientes campeones del Socialismo se han celebrado reuniones en Bruselas, Gante, Amberes, Lieja, Ginebra, Londres y París.

En esta última han tomado parte Gérald-Richard, Vaillant, Paula Mink, Zévaès, Sicaud y Roubanovich, que leyó una carta de Pedro Lavroff.

Nosotros recordaremos los nombres de los valientes que supieron dar su vida sin desmayos ni flaquezas por una idea grande y generosa.

¿Ves aquel señor graduado, roja borla, blanco guante, que *nemine discrepante* fué en Salamanca aprobado?

Pues con su borla, su grado, cátedra, renta y dinero, es un grande majadero.

¿Ves servido un señorón de pajes en gran carroza, que un rico título goza porque acertó a ser barón? Pues con su casa, blasón, título, coche y cochero, es un grande majadero.

¿Ves al jefe blasonado que tiene el cuerpo cosido de heridas que ha recibido allá en Flandes batallando?

Pues con su escuadrón, su mando, su honor, heridas, acero, es un grande majadero.

¿Ves aquel paternidad tan grande y tan reverendo, que en prior le está eligiendo toda la comunidad?

Pues con su gran dignidad, tan serio, ancho y tan entero, es un grande majadero.

¿Ves al juez con fiera cara en su tribunal sentado, condenando al desdichado reo que en sus manos para?

Pues con sus ministros, vara, audiencia y juicio severo, es un grande majadero.

IGLESIAS.

Se ha notado en la Historia que lo justo y lo útil van siempre unidos.—*Acovrias.*

CARTA DE FRANCIA

París, 1.º de febrero de 1896.

Imposible parecerá que, al cabo de tantas semanas y aun meses de remover ese inmenso estercolero que llaman el mundo burgués, queden todavía inmudiciadas por descubrir y cloacas por destapar.

Sin embargo, nada más cierto. Los escándalos, que ya a nadie escandalizan, continúan más graves y numerosos que nunca, y a este paso habrá que establecer, según propone un compañero nuestro, un tranvía que conduzca a la cárcel de Mazas a los innumerables personajes comprometidos en tanto proceso por estafa, falsificaciones, *chantage*, robos calificados y otras fechorías.

Cuando la sociedad romana se hundió—dice Zola en el primer capítulo de su novela *Roma*, actualmente en publicación—, podrida por el dinero, puede decirse que sucumbió bajo el peso del agiotaje, de los Bancos sospechosos y de los desastres financieros, más todavía que bajo el oleaje de los bárbaros y el trabajo de zapa de los cristianos.

Ahora bien: la frecuencia extraordinaria con que se repiten de algún tiempo a esta parte esa especie de erupciones mefíticas, denota que la descomposición del cuerpo social se halla tan adelantada que no hay nada capaz de detenerla, y que la sociedad burguesa de este fin de siglo sucumbirá, como la antigua sociedad romana, de la enfermedad que un ministro, más perspicaz que los otros, ha apellidado recientemente "enfermedad del oro."

Muchos se sorprenden de que los interesados en la conservación de esta sociedad, los que tienen la misión de defenderla, permitan manifestarse estos síntomas de disolución y de muerte cercana. Los que piensan así no comprenden que el encadenamiento de las cosas es más fuerte que la voluntad de los hombres, y que a pesar de los esfuerzos inauditos hechos para salvar a los autores de tantos crímenes de derecho común, a pesar de que los Tribunales, bajo la presión del Poder político, tuvieron buen cuidado de cubrir por la prescripción el gran robo de Panamá, principio y base de todos los que le han seguido, a la hora presente la bancarrota más colosal y fraudulenta que registra la historia registra la Historia vuelve a estar al orden del día, y la extradición de Arton se anuncia, para los panamistas, como una espada vengadora.

El senador de Lamarzalle, interpellando al Gobierno sobre las negociaciones secretas entabladas con Arton—pasadas y presentes—decía en la sesión del 24 de Enero último:

"Que se prenda a varios periodistas por haber estafado unas cuantas centenas de mil francos a un joven pródigo, está muy bien; pero la opinión pública no comprende la impunidad concedida a los que han causado la pérdida de más de mil trescientos millones a la población francesa."

Y, en efecto, la cuestión Lebaudy, elocuente como sintoma, reveladora para la generalidad del público de la asquerosa venalidad de una Prensa que ya conocíamos, es un juego, una fruslería comparada con las altas empresas de piratería político-financieras que se trata en vano de disimular. Las hazañas de los de Cesti, de Civry, de Saint-Cère, de la Labryère y otros bandoleros de procedencia más ó menos aristocrática, actualmente bajo llave, no son sino pequeñeces al lado de los procedimientos de apropiación de un Hébrard, senador y director del *Temps*, que agenció él solo 1.600.000 francos en la empresa de Panamá, ó de un Arturo Meyer, director del *Gaulois*, que se embolsó otro tanto, ó de un Lalou, director de *La France*, ó de un Canivet, *et tuti quanti*, cogidos con las manos en la masa, y que disfrutaban, sin embargo, merced a la prescripción y a sus influencias políticas, de la más tranquila y absoluta libertad.

Verdad es que los que se proponían devorar la fortuna del niño Lebaudy, víctima de sus millones, no habían tomado ninguna precaución ni cubierto las más leves apariencias, confiados, sin duda, en la imbecilidad de la víctima. Toda una cuadrilla de aventureros, gentes ávidas de goces, sedientas de oro, incapaces de satisfacer, con su trabajo, sus gustos insaciables y desordenados,

cosmopolitas de un pasado tenebroso, jugadores de profesión, organizaron un verdadero ataque, sin reservas, sin embargo, contra la fortuna del misero adolescente.

—Me ha sucedido á veces—decía un día el mismo Max Lebaudy—encontrar sentadas á la mesa, al entrar en mi casa para almorzar, cincuenta personas, de las cuales no conocía apenas cuatro.

Y no vaya á creerse que era la miseria, la necesidad de mantener una familia, la que impulsaba á todos esos hombres á despojar á un prójimo que les aseguraba casi de la impunidad. No. Uno de los principales, el llamado Rosenthal, por otro nombre Saint-Cère, redactor de dos opulentos periódicos de París, ganaba anualmente ochenta mil francos!

Sin duda, toda aquella gente consideraba legítimo apoderarse de un capital por tan malos medios adquirido—como si todos los demás capitales no se hallasen en el mismo caso—; capital formidable que, acumulado en manos del padre de los Lebaudy, había sido el factor de la desorganización de una familia y de la perversión, intelectual y moral, de su más joven heredero.

Mas no se crea que esta cuestión Lebaudy basta á hacer olvidar, con sus inauditas revelaciones, como algunos esperaban, otras cuestiones de más alcance y de mayor interés para el público. La cuestión de Panamá ha dejado, según ya he dicho, un cabo suelto, que amenaza con sacar una tenebrosa madeja. Siguen por su vía los ferrocarriles del Sur, la expedición de Madagascar, las minas de fosfatos de la Argelia y la lista de los 104 publicada por el periódico *La France*.

Y como es imposible que ni la Prensa ni el Parlamento aborden la menor cuestión sin que salten los gazapos á centenares, á propósito de un proyecto de autorización de un empréstito para el Tonkin, varios oradores, entre ellos nuestro amigo Viviani, han denunciado, con documentos fehacientes, que en aquella colonia se han cometido, como en todas partes, abusos, ilegalidades, despilfarros y latrocinios de diferentes géneros.

En vista de lo cual se ha abierto una información parlamentaria, y el gobierno, por su parte ha sometido el asunto á los Tribunales.

Cuando lleguemos á mil haremos una cruz.—L.

El teniente.—Veo que eres un mozo inteligente. Ahora recuerda bien: la acción más noble del soldado es defender la patria.

El recluta.—Perdón, mi teniente, ¿y atacarla?

El teniente.—¡Diablo! Eso es la acción más innoble.

El recluta.—¿Entonces nosotros en Africa cometemos una acción innoble y los abisinios una acción noble?

El teniente.—¡Silencio, imbecil! No se hacen observaciones.

(De *L'Asino*, de Roma.)

Á UN AMIGO

Estimado correligionario Severino Pérez:

Gracias á la indulgencia de los amigos redactores de *EL SOCIALISTA*, puedo responder desde aquí á la carta—contestación á la mía—que ha tenido usted la atención de dirigirme desde las columnas de *La Unión*. Mas antes de pasar adelante, y con la franqueza que usted tanto aprecia, debo manifestarle que como el cartearnos públicamente tiene algo de personal que pugna con las tradiciones un tanto austeras de *EL SOCIALISTA*, le ruego que en lo sucesivo me escriba á mi particularmente ó se dirija á nuestro semanario, agradeciéndole yo, no obstante, el honor que me ha hecho al sacar mi insignificante personalidad á la plaza pública.

No contestaré á todos los puntos á que se refiere su carta, con algunas de cuyas afirmaciones estoy de acuerdo; me limitaré á deshacer los errores que hay en ella, y á ampliar y explicar conceptos que han sido por usted mal comprendidos, seguramente que por defecto de exposición por parte nuestra.

Me dice usted «que es menester que salgamos del período del programa en que—asi como las demás fracciones republicanas—nos hemos estancado y que empleemos formas tangibles que hagan comprender á la masa obrera la justicia

de la organización social á que aspiramos y la conveniencia de alcanzar el Poder político como instrumento de gran eficacia para borrar los antagonismos de clase y distribuir el bienestar, etcétera».

En dos errores incurre usted, á mi entender, en lo copiado. En primer lugar, del contexto del párrafo se deduce que los socialistas somos una fracción del republicanismo, y esto no es exacto. Nosotros nos diferenciamos esencialmente de los republicanos. Ellos sólo aspiran, pese á toda su rimbombante fraseología, á cambiar de nombre á las instituciones; nosotros queremos nada menos que transformar de arriba abajo todo el orden social. Ellos se contentan con poco más que con hacer que el jefe del Estado sea electivo en vez de hereditario; nosotros vamos á la supresión misma de ese Estado como una consecuencia de la transformación de la propiedad de los medios productivos. Ellos son partidos que representan, bien ó mal, fracciones más ó menos importantes é influyentes de la burguesía; nosotros somos el Partido de los trabajadores contra el capitalismo, contra la burguesía, y, por consecuencia, contra esos mismos partidos.

Consiste el segundo error en suponer que hay que convencer á las masas de la justicia de la causa socialista, cuando, según mi entender, de lo que hay que convencerlas es de la posibilidad de la implantación del Socialismo y, más aún, de la imprescindible y urgente necesidad de que ellas mismas sean las que se ocupen de su redención, interesándose en la labor que nosotros realizamos, es decir, haciéndose socialistas.

En general, la clase obrera—y me refiero á la industrial—sabe ya á qué atenerse respecto á la justicia de nuestra causa—y aun aquellos obreros que no saben lo que quiere el Socialismo lo «presienten»; lo difícil es interesar á esa clase en la obra de su redención. Y no es, como usted supone, difícil interesarla por falta de «formas tangibles», sino porque esa masa ha estado más de veinte años con los nervios en tensión al diario anuncio del triunfo inmediato, para el día siguiente, de la República, y esa situación de ánimo, juntamente con las espantosas crisis de trabajo y con una rapaz administración del Estado, de la Provincia y del Municipio, han creado una masa obrera escéptica y desconfiada.

Los trabajadores «desengañados» constituyen hoy la mayoría de la clase obrera, y entre ellos tenemos que recoger, y recogemos, los adeptos á nuestras doctrinas. Y no es ciertamente culpa de los socialistas el tener que trabajar en tan malas condiciones.

Por otra parte, en lo que de nosotros depende, damos «pruebas tangibles», ya que no de la bondad de nuestras ideas, por lo menos de la rectitud de nuestros propósitos y de nuestra lealtad en cumplir lo que ofrecemos.

Tenemos concejales socialistas. Todos ellos están continuamente proponiendo la adopción de reformas beneficiosas para los obreros y han hecho por éstos más que los concejales republicanos, á pesar de llevar poco tiempo en sus cargos. Los hombres del Partido no vacilan en ponerse en los puestos peligrosos cuando llega el caso, sin que les intimiden los encarcelamientos. No es culpa nuestra el carecer de un tornavoz que lleve á conocimiento de todos estos hechos.

No tenía yo propósito de sostener que el programa mínimo del Partido Obrero llegara algún día á plantearlo la Monarquía española: lo que yo quería decir—ó dije—es que ese programa era perfectamente realizable dentro de esa forma de gobierno, sin que esto suponga que ella nos dará todas las reformas en él contenidas.

Exagera usted los resultados que deben esperarse de las Sociedades de resistencia, las cuales, si son buenas para contener la creciente explotación, si son de un valor inestimable como medio de educación revolucionaria, flaquean algo cuando se trata de obtener grandes mejoras y, sobre todo, de *conservar* las reformas obtenidas. Las tales Sociedades dan valor moral al obrero, le dan conciencia de sus derechos, le amparan contra las demasías patronales; pero por encima de esas Sociedades hay una porción de concausas—que no es del caso detallar—, las cuales hacen inestables las reformas por las Sociedades obtenidas. De ahí la necesidad de la lucha en el terreno político para arrancar al Estado aquellas reformas que, obtenidas de los patronos por las Sociedades, hubieran sido de corta duración.

También debo hacerle notar que su temor de que el Estado haga ilusorias con nuevos impuestos y vejaciones las reformas obreras obtenidas es infundado; pues para evitar que tal suceda, en nuestro programa mínimo hay también reformas—el impuesto progresivo sobre la renta es una de ellas—que imposibilitan al Estado de tomar tales medidas.

En otro párrafo de su carta dice usted que anhela la unión de todos los revolucionarios republicanos españoles, pero que, en suma, se contenta usted con que «los elementos de una sola agrupación pacten en términos tan claros que no quepa dudar de las excelencias de la República sobre la Monarquía, así en lo político como en lo económico», y más adelante agrega usted que «la agrupación que tal hiciera se vería engrosada por las demás». ¿Pero aun nos andamos ahí, amigo Pérez? ¿Se quiere programa más claro y más práctico—asi como suena—que el nuestro?

Nosotros le decimos al obrero: El Partido Socialista te ofrece tu redención, que es la redención de todos. Ese Partido hará al hombre completamente libre; ya no pesará sobre él ningún género de servidumbre; el hombre será dueño de sí mismo, dueño de las fuerzas naturales y dueño de las fuerzas sociales, que manejará á su antojo, en vez de ser, como hasta aquí, manejado por ellas.

Empresa tan grande, obra tan colosal, como que quizá sea la más grandiosa realizada en la Humanidad, no se lleva á cabo en un día ni en un año: exige una larga preparación, muchas fuerzas y gran conciencia en los que la han de realizar.

Pero si decimos esto al obrero y le hacemos saber que para alcanzar resultado tan portentoso hay que transformar el modo de ser de la propiedad de los medios de producción, como no ignoramos que los dolores de las clases trabajadoras son horribles, decimos también al obrero: En tanto llega el día de tu redención, hay un calmante para tus males, y ese calmante no es otro que nuestro programa mínimo—reglamentación del trabajo, etc.

Me parece que la cosa no puede ser más clara. El Socialismo no sólo redimirá al trabajador, sino que por las reformas obreras y por la acción de las Sociedades de resistencia, atenuará los males que sufre.

En tales términos la cuestión, ¿es posible que se pueda dudar de las excelencias del Socialismo?

Habla usted después en su carta de la revolución, y dice que ésta sólo se hace por una sublevación militar ó por un movimiento popular, y se le ha olvidado á usted añadir—aunque esto sea una verdadera paradoja en esta tierra de «pucherazos»—que también se pueden hacer revoluciones con la papeleta electoral. Pero, en fin, esto de hablar de revolución, por lo que á España respecta, es hablar de la mar... y además esta carta ya va resultando bastante *lata*.

Termino, pues, esperando que rectifique su criterio y que, toda vez que está usted conforme con nuestras ideas, sea lógico y acabe por estarlo con nuestros procedimientos...

No tiene que agradecerme nada. Procuraré mandar folletos, aunque á título de préstamo.

¿Cuándo contesta *La Unión* al artículo que le dedicó *EL SOCIALISTA*?

En espera de una contestación satisfactoria, le envía un apretón de manos su amigo

J. J. MORATO.

Madrid, 31 de enero de 1896.

Hoy 7 de febrero habrá sido puesto en libertad nuestro querido amigo Pablo Iglesias, cumplida ya la condena de cuatro meses y un día de arresto que le impuso la Audiencia de Málaga por su intervención en la huelga de «La Industria Malagueña».

Enviamos á nuestro compañero un apretón de manos.

La Sociedad de Panaderos de Toledo nos ha enviado un ejemplar de su reglamento.

En estos días han visitado nuestra redacción *La Unión Obrera*, de San Martín de Provensals; *L'Action*, de París; *Il Domani*, de Florencia y *O Socialista*, de San Paulo (Brasil).

Con todos queda establecido el cambio.

ESTADÍSTICA

Los accidentes en el trabajo.

¿Influye la duración de la jornada de trabajo en la producción de accidentes? He aquí, en contestación á esa pregunta, los resultados de una información realizada por el Instituto imperial de seguros en Alemania:

MAÑANA

De 6 á 7.....	435 accidentes.
De 7 á 8.....	795 —
De 8 á 9.....	815 —
De 9 á 10.....	1.069 —
De 10 á 11.....	1.598 —
De 11 á 12.....	1.500 —

TARDE

De 12 á 1.....	587 accidentes.
De 1 á 2.....	1.037 —
De 2 á 3.....	1.237 —
De 3 á 4.....	1.243 —
De 4 á 5.....	1.172 —
De 5 á 6.....	1.306 —

La disminución que se nota de las 11 á las 12, de las 12 á la 1 y de las 4 á las 5 tiene por causa el que en esas horas se deja el trabajo, bien para hacer una comida formal, bien para tomar un refrigerio. Hecha esta salvedad se ve que á medida que avanza la jornada es mayor la producción de accidentes.

Muertos de hambre.

Según una estadística, durante el pasado año han muerto de hambre en Londres 39 personas.

El peso de los recién nacidos.

El profesor M. Picard ha comunicado á la Academia de Medicina de París los resultados de una investigación por él realizada. Según ésta, el peso de los recién nacidos de mujeres que han estado trabajando hasta el momento del parto es de 3.010 gramos; el de los recién nacidos de mujeres que han descansado diez días antes del parto, 3.290 gramos, y el de los recién nacidos de mujeres que han descansado más tiempo y han estado regularmente cuidadas, 3.366.

El mayor peso supone, naturalmente, más desarrollo, más nutrición, y, por tanto, más resistencia vital.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El Comité Central de la Federación Tipográfica contaba á fines de diciembre con 2.746,11 pesetas.

Toledo.—Ha quedado definitivamente constituida la Sociedad de Obreros panaderos.

En la última asamblea por ella celebrada se eligió la Junta Directiva que ha de funcionar durante el presente año y se votaron 5 pesetas con destino á los panaderos presos en la cárcel de Madrid.

Dirijase la correspondencia para esta Sociedad á Manuel Reyes, callejón de la Hermandad, 6.

Bilbao.—La Sociedad de Zapateros, adherida á nuestro Partido, ha renovado su Junta Directiva.

La correspondencia debe dirigirse á Juan Vozmediano, secretario, San Francisco, 55, 4.º

—El Comité de la Agrupación Socialista, usando de atribuciones que le estaban conferidas, ha resuelto que se celebre con un té el aniversario de la *Commune* y dirigir un telegrama á nuestro amigo Iglesias el día de su excarcelación.

Villanueva y Geltrú.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité.

Manacor.—El Comité de la Agrupación Socialista recientemente elegido saluda á cuantos luchan por la emancipación de la Humanidad.

Dirijase la correspondencia á Bernardo Salmira, Estrella, 8.

Mataró.—Nuestro querida compañera LA REPUBLICA SOCIAL ha tenido que suspender su publicación por una semana por haberle jugado el impresor una partida... burguesa.

Nuestro colega, para evitar los efectos de la *sinvergüencería* de los impresores, ha montado una pequeña imprenta.

Vélez-Málaga.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité, y éste, al tomar posesión, saluda fraternalmente á cuantos luchan contra el Capitalismo.

Dirijase la correspondencia á Francisco Ramírez, secretario, Cristo, 36.

Játiva.—Un hecho que merece consignarse ha realizado la Sociedad de jornaleros del campo el sábado 25 del pasado, que muestra bien á las claras cómo los obreros rurales van comprendiendo sus derechos y cuán poco puede fiar en ellos la burguesía.

Todos los años por esta época las lluvias hacen imposible toda labor, mas éste la falta de trabajo ha sido tan espantosa que la Sociedad visitó al alcalde reclamándole pan y trabajo.

Reunió el alcalde á los hacendados de la

población, y éstos y los individuos de la Sociedad buscaron recursos. Durante dos días fueron socorridos con una peseta, mas al tercer día, que no llovió, el alcalde mandó a los obreros a sacar piedra del río. Al concluir el trabajo los encargados pretendían retribuir con una peseta a nuestros compañeros, los cuales se negaron a aceptar tan mezquino estipendio, y marcharon al Centro Obrero para resolver lo procedente.

No bien estaban reunidos nuestros compañeros, presentose un inspector, y con los modales que usa esa gentuza cuando trata con gente mal vestida, exclamó: «Queda disuelta esta Sociedad; despejen inmediatamente!»

Los jornaleros oyeron como quien oye llover a quien en vez de conservar el orden — como era su deber — lo alteraba, y enviaron una Comisión a visitar al alcalde con el mandato de reclamar de éste que los jornaleros fuesen retribuidos con 1,25 pesetas.

El alcalde accedió a lo que se le pedía y terminó el conflicto.

El Centro estuvo completamente rodeado por la fuerza pública.

Merece toda clase de censuras el alcalde y el inspector de policía.

Un aplauso a la Sociedad de Trabajadores del campo.

Ahora que el cardenal Sancha diga en *El Obrero Sababense* que no sirven para nada las Sociedades de resistencia. Ellos — los arzobispos — sí que no sirven para nada.

La correspondencia para esa Sociedad dirijase a Eduardo Todoli, calle y plaza de Roca, 11, Centro Obrero.

Santiago.—Nada tienen que envidiar las autoridades de Santiago a cuantas en nombre de la libertad del trabajo y de la conservación del orden público comete todo género de arbitrariedades.

Los canteros acordaron días atrás celebrar una reunión en las afueras del pueblo para tratar asuntos referentes a la huelga, pero cuando se dirijían a celebrar la mentada reunión salieron al paso la guardia municipal, cercándolos y deteniendo a 47 compañeros.

No hay palabras con qué decir lo que se merecen a quienes así hacen mofa de la seguridad individual.

Nuevamente encarecemos a todos la necesidad de remitir recursos a los canteros, que los necesitan no sólo para los huelguistas, sino para los compañeros presos.

Los curtidores de esta misma localidad están en huelga reclamando rebaja de horas de trabajo.

Burgos.—En la última asamblea celebrada por la Agrupación Socialista fué elegido el Comité que ha de actuar durante el corriente año.

En la misma asamblea se acordó conmemorar con un te el aniversario de la proclamación de la *Commune*.

La correspondencia se dirigirá al secretario, Vicente Abad, San Cosme, 21, 2.

Roda.—Las Secciones de Preparadores, Hiladores y Tejedores han ingresado en la Unión Fabril.

Mataró.—La Sociedad de Tejedores, que hasta hace poco no podía funcionar legalmente por estar sus fundadores envueltos en un proceso, ha ingresado en la Unión Fabril Algodonera.

Las Secciones de Hiladores y Anudadores y Ayudantes han renovado las respectivas Juntas Directivas.

La correspondencia para la primera se dirigirá a José Batlle, plaza de Cuba, 10, y para la segunda a Manuel Cabot, a igual domicilio.

San Martín de Provensals.—Según el último número de *La Unión Fabril Algodonera*, esta Federación contaba en 31 de diciembre con 64,58 pesetas.

En el próximo mes de abril se celebrará el tercer Congreso de dicha Unión.

Barcelona.—La Sociedad de Calzadores de cuadrúpedos y Herreros de carros, en reunión celebrada el 26 del pasado acordó, entre otras cosas, abrir una suscripción a favor de los panaderos presos en Madrid y renovó su Junta Directiva.

El presidente de la Junta saliente, compañero Salgado, pronunció breves palabras excitando a todos a concurrir a las reuniones y a estudiar las ideas socialistas y societarias. En el mismo sentido se expresó Francisco Bruguera, presidente entrante, y algunos otros compañeros.

Se recomendó la asistencia al *lunch* conmemorativo de la proclamación de la *Commune* y se dejó para otra sesión el discutir la conveniencia de ingresar en la Unión General.

Dirijase la correspondencia al secretario, Sebastián Delos, Guardia, 9, 1.º

EXTERIOR

Francia.—Los socialistas de Riceys, que ya contaban con algunos socialistas en el Municipio, han conseguido tener mayoría en éste.

En unas elecciones complementarias ha triunfado por muchos votos la candidatura socialista.

Cuando ya los periódicos burgueses cantaban victoria y consideraban al Socialismo poco menos que moribundo en Carmaux, unas elecciones para cubrir la vacante de consejo general producida por la incompatibilidad de Calvignac ha venido a sacarles de su «apoteosis».

El candidato socialista ha triunfado por gran mayoría.

Bien han contestado los obreros carmusinos a las majaderías que acerca de su «descontento» han estampado los periódicos burgueses y que aquí en España se han apresu-

rado a copiar desde *El Siglo Futuro* hasta *La Idea Libre*.

Italia.—En estos últimos días han salido desterrados de Milán 27 socialistas, algunos de los cuales han sido miembros del Comité Nacional.

L'Asino, de Roma, va a aumentar el número de sus páginas.

Belgica.—El Municipio de San Dionisio ha acordado celebrar una sesión extraordinaria para votar recursos a favor de los obreros sin trabajo a causa del incendio de una fábrica. La cantidad propuesta por el alcalde es de 5.000 francos.

La Federación Tipográfica belga cuenta 13 Secciones con cerca de 2.000 federados.

Para evitar una baja de un 10 por 100 en los salarios se han declarado en huelga los canteros de Sprimont.

La Federación de Bruselas ha presentado un proyecto de reglamento para la creación de una Caja de huelgas.

Alemania.—En el Reichstag se ha discutido acerca del seguro obrero, proponiendo nuestros correligionarios que la edad para obtener pensión se rebajase de 70 a 60 años, toda vez que el capital acumulado para socorros asciende a 450 millones de marcos.

Suiza.—Los tipógrafos de San Gall, Thun y Lago de Zurich están preparando un movimiento para alcanzar la jornada de nueve horas, que ya disfrutaban los tipógrafos de otras localidades.

Hungría.—Por fin se ha celebrado en Budapest el Congreso Socialista que había sido prohibido por las autoridades.

A él han asistido 13 delegados.

Los tipógrafos de Budapest, que estaban en huelga reclamando la jornada de ocho horas y algunas mejoras en las tarifas, han conseguido hacer triunfar su reclamación en lo relativo a las tarifas y rebajar la jornada a nueve horas.

Suecia.—La Federación Tipográfica de este país contaba a fines del año 1895 con 2.060 federados y 49 Secciones.

El capital con que cuenta el Comité Central es de 38.598 coronas y de 20.000 el de las Secciones.

ECOS

Buena pareja.—Un compañero de Logroño nos escribe lo siguiente:

Como si no tuviéramos bastante con la explotación que sobre los trabajadores da ésta ejercen los burgueses indigenas, nos han salido dos hermanos, procedentes de un pueblo de Navarra, que dan quince y raya a los explotadores de aquí. Los tales Bergasa — que así se llaman — han venido dispuestos a llevarse, según suele decirse, el santo y la limosna, contratando obras a precios inverosímiles, sí, pero empleando en las construcciones materiales de pésima calidad y abonando a los operarios jornales de cinco reales los hombres y dos los chicos ayudantes, y haciéndolos trabajar doce ó catorce horas, según la estación sea de verano ó invierno.

Con este sistema han conseguido, ambos hermanos que les sean adjudicadas las obras más importantes que se efectúan en esta capital. La última de que se han hecho cargo es la de la construcción del nuevo Instituto de segunda enseñanza. Y qué tal será la fama de los Bergasa que hasta en el Ayuntamiento ha producido mal efecto que dicha obra se haya adjudicado a dichos señores, pues presuman que el edificio resultará un *buñuelo*.

A pesar de eso, los hermanos siguen impávidos explotando a Corporaciones y obreros y seguros de que nadie ha de poner cortapisas a sus abusos. Por desgracia, pueden contar con la impunidad en lo que respecta a los trabajadores al igual que los demás burgueses de esta población; pues el espíritu societario entre los obreros está aquí amortiguado de tal manera, que se pierden en el vacío las exhortaciones que les dirigen algunos pocos que, con fe en nuestras ideas y perseverancia en su propaganda, tratan de mostrar a los desheredados el único camino que existe para lograr la desaparición de tantas infamias como con los que pertenecen a nuestra clase se cometen en el presente régimen social.

BASES

PARA EL FUNCIONAMIENTO DE LA COMISIÓN DE PROPAGANDA SOCIALISTA DE LA REGIÓN CATALANA.

1.ª Con objeto de fomentar y propagar las doctrinas socialistas, así como para organizar a los trabajadores afiliados al Partido Socialista Obrero, se constituirá una Comisión de propaganda que se titulará así: *Comisión de propaganda socialista de la región catalana*.

2.ª Para los gastos de esta Comisión de propaganda, todas las Agrupaciones del Partido Socialista de la región catalana abonarán una cuota mínima mensual de cinco céntimos de peseta por afiliado, siendo potestativo de las colectividades cobrar su importe de los afiliados ó satisfacerle de sus respectivas Cajas, cuidando de remitir dicha cuota a la Comisión todos los meses.

3.ª Esta Comisión la compondrán cinco miembros por lo menos, que serán elegidos de entre los individuos de la Agrupación de la localidad que se designe como punto de residencia de la Comisión. No obstante, podrán

asimismo formar parte de ella, con carácter de auxiliares, cuantos individuos del Partido se hallen en condiciones para la propaganda de las ideas socialistas.

4.ª Para la proclamación de la localidad donde deba residir la Comisión de propaganda se designará todos los años, en el mes de enero, a una Agrupación de Cataluña, cuyo Comité será el encargado de recibir las actas de votación de las demás Agrupaciones y hacer el escrutinio, que se publicará en el órgano oficial del Partido. Publicado el escrutinio, el Comité de la Agrupación designada, en nombre de todas las demás de la región, procederá inmediatamente a la elección de los cargos, que entrarán desde luego en funciones.

5.ª Los Comités de las Agrupaciones serán los encargados de nombrar los auxiliares de la Comisión de Propaganda siempre que ésta los pida, no pudiendo por sí sola aceptar estos servicios de individuo alguno.

6.ª Para el mejor régimen de la Comisión de Propaganda, elegirán de entre sus miembros un secretario, un tesorero y un contador, cuyos cargos son gratuitos y honoríficos igual que los demás de la Comisión, y estarán encargados; el primero, de llevar la correspondencia con las Agrupaciones, colectividades é individuos con los cuales estuvieren en relaciones, extendiendo las actas de las sesiones y redactar la Memoria anual; el segundo guardará los fondos destinados a la propaganda, y el último cuidará de anotar todos los ingresos y gastos, detallando claramente los conceptos, siendo responsable, así como sus compañeros de Comisión, de las faltas que se noten en los balances, salvo en casos de fuerza mayor, debidamente justificados ante la asamblea general de la Agrupación de la localidad en que reside la Comisión, cuya asamblea tendrá el derecho de fiscalizar su gestión, no pudiendo, empero, sentenciar ni condenar sin el consentimiento de la mayoría de los afiliados del Partido en la región.

7.ª Los miembros de la Comisión de Propaganda ejercerán sus cargos durante un año, en cuyo período terminará su cometido. Sin embargo, tanto éstos como los auxiliares podrán ser reeligidos. Las vacantes que ocurran se cubrirán inmediatamente conforme establece la base 4.ª

8.ª Los miembros y auxiliares de la Comisión de Propaganda percibirán cinco pesetas por día cuando tengan que salir, en cumplimiento de sus funciones, fuera de la localidad en que residan, abonándoseles además los gastos de tren y manutención. No cobrarán esta cantidad los días festivos, exceptuando a los que, por la índole de su trabajo, hayan de perder su jornal.

9.ª Las Agrupaciones, entidades ó individuos que necesiten los servicios de la Comisión escribirán, por lo menos con ocho días de antelación, al secretario de la misma, corriendo a cargo de los solicitantes los gastos de manutención y hospedaje de los comisionados. Estas condiciones sólo se exigirán a las corporaciones y Agrupaciones y a los núcleos socialistas en organización; pero en las poblaciones que no los hubiera, correrán todos los gastos a cargo de la Comisión de Propaganda.

10.ª Todos los años, en el mes de enero, la Comisión de Propaganda dará cuenta a la asamblea general de la Agrupación de la localidad en que dicha Comisión reside de todos los trabajos realizados, presentando una Memoria de los mismos, acompañada del estado de cuentas. Esta Memoria deberá publicarse en el órgano oficial del Partido con quince días por lo menos de antelación a la fecha en que se celebre la asamblea general, para conocimiento de todos.

11.ª Las presentes Bases no podrán ser reformadas sino a propuesta de cualquiera de las Agrupaciones de la región y por acuerdo de la mayoría de los afiliados.

Barcelona, 25 de enero de 1896.—Por el Comité Directivo del Círculo Socialista; CARLOS DUVAL, presidente.—J. PICH Y CREUS, secretario.

REUNIONES

«El Derecho administrativo» es el tema de la conferencia que se celebrará el sábado próximo, a las ocho y media de la noche, en el Centro de Sociedades Obreras de Madrid.

La Agrupación barcelonesa del Partido Socialista celebrará asamblea general ordinaria — continuación de la anterior — en su domicilio social, Conde del Asalto, 73, principal, el sábado 8 del corriente, para tratar de asuntos generales y proceder a la renovación de la mitad del Comité y a cubrir los cargos vacantes.

El Círculo de Trabajadores de Barcelona ha fijado en 1,25 pesetas la cantidad que se ha de abonar para tener participación en el *lunch* con que se festejará el aniversario de la *Commune*.

Se admiten las inscripciones en el Centro de Sociedades Obreras, Guardia, 9, 1.º

El mismo Centro celebrará el 8 del corriente, a las nueve de la noche, una velada recreativa, en la que tomarán parte el compañero Fernández de Mataró, que hará algunos juegos de manos y el maestro de acordeón, compañero Martínez.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

San Andrés de Palomar.—J. M.—Se sirven las suscripciones.

Oviedo.—A. S.—Recibidas 25 pesetas: 13 de paquetes hasta el número 506, 2 de la A. S. hasta fin diciembre y 10 para el C. N.

Mondragón.—L. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin abril.

Villanueva del Grao.—J. M. S.—Conformes. Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 1 peseta de A. L. y 1 de F. B. Servid una suscripción a Manuel Pallares, Toledo, 93, tercero, y dad por recibido el importe de un trimestre.

Valcarria.—A. I.—Recibida por conducto de L. 1 peseta de suscripción hasta fin enero.

Bilbao.—S. de Z.—Recibidas 12,40 pesetas: 4 de vuestra suscripción hasta fin diciembre 96, 2 de C. C. hasta fin marzo y el resto para lo que indica.

Manacor.—A. S.—Recibidas 4,60 pesetas: 4 de vuestra suscripción hasta fin enero y el resto para lo que indicáis.

Vigo.—M. C.—Desde el número pasado se manda un paquete.

Gibraltar.—B. C.—Idem, id.

Mataró.—J. R.—Recibidas 26 pesetas: 13 de paquetes hasta el número 510, 2 para LA LUCHA, 2 para EL GRITO, 6 para su encargo, y lo demás en el lugar correspondiente.

Palma de Mallorca.—F. G.—Recibidas 5,70 pesetas: 0,40 de dos «Controversias», 0,60 de cuatro «Colectivismos», 0,90 de seis «Organizaciones», 2,50 de un «Capital», 1 de un «Socialismo y Ciencia» y 0,60 de seis tarjetas. Se mandan tres «Socialismo y ciencia».

Toledo.—A. S.—Recibidas 12,50 pesetas de paquetes hasta el número 512.

Almería.—F. G.—Recibidas 5 pesetas: 1 de su suscripción, 1 de T. A. y 1 de J. F. hasta fin enero; 1 de M. G. hasta fin abril y 1 para la C. C.

Roda.—J. M.—Recibidas por conducto de Q. 31 pesetas: 10 de paquetes hasta el número 495 y lo demás para lo que indicáis.

Roda.—J. A.—Recibidas por conducto de Q. 4,25 pesetas para la «Biblioteca».

Tarragona.—J. P.—Recibidas por conducto de Q. 13,80 pesetas: 6 de su cuenta y el resto en el lugar correspondiente.

Málaga.—S. de C.—Recibidas por conducto de I. 10 pesetas de paquetes hasta el número 513.

Málaga.—F. G.—Recibidas por conducto de I. 15 pesetas: 6 de paquetes hasta el número 511, 2 de M. G., 1 de J. E., 2 de A. M., 1 de A. G., 1 para LA LUCHA y 2 para LA REPUBLICA SOCIAL.

Vélez-Málaga.—A. S.—Recibidas 4 pesetas de paquetes hasta el número 516.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones. 98,50

Idem por 4 «Colectivismos» y 2 «Controversias»..... 1,00

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción a nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

PUBLICACIONES

España.

El Grito del Pueblo.— Aparece los domingos en Alicante.— *Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos; en el resto de España, un trimestre, 1 peseta; número suelto, 10 céntimos.— Redacción y Administración: Plaza de Isabel II, 1.

La Lucha de Clases.— Publicase los sábados en Bilbao.— *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. Redacción y Administración, Bailén, 41.

La Voz del Obrero.— Aparece semanalmente en Ferrol.— *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas.— Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

La República Social.— Se publica los miércoles en Mataró.— *Condiciones de la publicación:* Las mismas que las de EL SOCIALISTA.— Redacción y Administración: Plaza de Cuba, 10.

Las suscripciones a todos estos periódicos se reciben en las respectivas Administraciones y en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.